

Ni por los cinco sentidos. ¿Armiños? Un susto.  
¿Pelicanos? Una fábula.

Pero como compensación, citan á la orden del día los *titis* y las *titinas*, los microbios y las microbías, los lobos de montaña y los lobos de mar.

Abundan las tintorerías, sin estar en razón directa de los progresos de los estampados.

Tal *regresión* al estado primitivo es verdaderamente alarmante.

Machos y hembras antropomorfos (en castellano, *de forma humana*) obedecen cada vez mas irresistiblemente al viejo refrán de que *la cabra tira al monte*.

Verdad es que si el refrán se cumpliera al pié de la letra ¡pobres lugares, villas y ciudades!

Darwin descuidó, pues, un gran elemento en su *mono teorema*.

No sabía bastante psicología, ni había viajado mas que por islas de salvajes.

No vió las ciudades, villas, y aldeas civilizadas.

Esto decía la *Lügnersche Zeitung*, traducido fiel y concienzudamente.

ALFREDO OPISSO.

## AMOROSA

CADA home porta una historia  
Ocultá dintre 'l seu cor,  
Cada fulla té una fetxa,  
Cada fetxa porta un nom.  
Aqueix llibre de memórias  
L' ataut tanca de cop.  
Terra amunt y terra á sota  
Vé l' olvit y 's torna pols.  
¡Cuánta historia misteriosa,  
Cuánta novela d' amor  
Sabriam en eixa vida  
Si pogués parlar la mort!

FRANCISCO GRAS Y ELIAS.

## INFLUENCIA DE LA INDUSTRIA EN LA CIVILIZACIÓN

(Continuación)

ESCUSADO es decir lo que Cataluña y su insigne capital Barcelona representan en la esfera industrial: emporio viene siendo desde antiquísimos tiempos de la navegación, del comercio y de la industria de España y hoy sigue conservando y nadie le disputa esa superioridad. Son le-

gendarias y parecen increíbles las empresas sostenidas por Cataluña en defensa de sus fueros y libertades y la tenaz energía é incontrastable valor de que siempre dió pruebas gloriosísimas. Pues así en Castilla, como en Valencia, como en Cataluña, la parte principal de esa gloria corresponde al pueblo industrial y comerciante, que, á su mayor ilustración y amor á los fueros de las ciudades, reunía mayor suma también de personal apto y de recursos disponibles.

Destino fatal presidió la suerte de nuestra patria al advenimiento de la dinastía austriaca. Enemiga por temperamento y tradición de las instituciones populares, apoyada por la nobleza que dejeneró en servidumbre de los reyes, atenta principalmente á cuestiones estrañas á los intereses de nuestra nación, la empeñó en las guerras religiosas y, entre estas, las crueldades y terrores de la inquisición, el estancamiento en el orden intelectual y los absurdos económicos, en menos de dos siglos, la nación de inmensa vitalidad, llamada á ser la primera de Europa, entregada á reyes fanáticos, crapulosos ó imbéciles, decayó tanto que vino á ser ludibrio de extranjeros ambiciosos que se disputaron el derecho de dominarlas.

En vano descubrimos y conquistamos América é inútil fué trasladar á la corte los abundosos filones de oro y plata que las cordilleras de Mejico y el Perú encerraban en sus entrañas: nada podía bastar al espantoso derroche que exigían aquellas insensatas é inacabables guerras, sostenidas contra una gran parte de Europa, ni á satisfacer los caprichos de los monarcas y la avaricia de los favoritos; y menos aun podían suplir la decadencia industrial y el vacío en la producción que orijinaron los errores económicos políticos y sociales tan abundantes en aquella época: que la verdadera riqueza de las naciones no consiste en los metales preciosos sino en la fuerza productiva y en la actividad del trabajo.

No obstante los grandes obstáculos que el desarrollo de las doctrinas filosóficas, políticas y sociales y á todos los medios de civilización y de progreso oponían las monarquías en Europa en la época á que nos referimos, fué tal el impulso dado á la propagación de los conocimientos humanos por el descubrimiento de la imprenta, realizado por el inmortal artesano Guttemberg, en tal grado desarrolló la actividad intelectual y tanto facilitó la generalización de los conocimientos que creciendo en constante progreso el espíritu filosófico y las aspiraciones políticas y sociales, presenció el mundo asombrado la explosión formidable de ese volcán de ideas que se llama Revolución francesa, acontecimiento colosal, no fortuito sino preparado de larga fecha. A la in-